

MIS EXPERIENCIAS COMO ALUMNO DEL DR. RZEDOWSKI

Sergio Zamudio Ruiz



Sergio Zamudio en el Cerro Grande, Landa de Matamoros, Querétaro. 2012.

Durante su vida profesional el Dr. Jerzy Rzedowski desarrolló una fecunda labor docente, que se extendió por más de 30 años, fue profesor principalmente en la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, el Colegio de Postgraduados de Chapingo y de la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas del Instituto Politécnico Nacional. El Dr. Rzedowski ofreció cátedras en Botánica aplicada a la farmacia, Botánica fanerogámica, Ecología vegetal y Fitogeografía. De esta labor se han beneficiado numerosas ge-

neraciones de biólogos que bajo sus enseñanzas han aprendido las bases de la botánica, ecología, fitogeografía y taxonomía. Otra faceta de su labor docente se expresa en la formación de recursos humanos por medio de la dirección de tesis de licenciatura, maestría o doctorado; con más de 65 estudiantes que bajo su dirección se formaron como profesionistas, incluyéndome a mí.

En 1976, cuando al término de mis estudios de Biólogo en la Facultad de Ciencias de la Universidad

Nacional Autónoma de México, decidí dedicarme a la Botánica, se me presentó el dilema de encontrar un investigador con quien pudiera realizar mi tesis profesional. Yo había escuchado algunos comentarios de parte del Dr. Alfredo Barrera Marín sobre la importante obra que desarrollaba el Dr. Jerzy Rzedowski en la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas del Instituto Politécnico Nacional y surgió la idea de buscarlo y solicitar su asesoría.

Al comentar esta intención con el Maestro Miguel Ángel Martínez Alfaro, durante la última sesión del curso de Biología de Campo en etnobotánica, me comentó que él conocía al Dr. Rzedowski y amablemente se ofreció para presentarme y recomendarme con él. Así que una semana más tarde estábamos ante el Dr. Rzedowski, a quien le manifesté mi interés de hacer mi tesis profesional bajo su dirección, estudiando alguna zona árida del país. Entre otras cosas me preguntó si yo tenía experiencia en la identificación de plantas. Al contestarle que no (ya que la educación que en ese tiempo se ofrecía en la Facultad de Ciencias hacía más énfasis en los aspectos teóricos que en los prácticos), me recomendó incorporarme a las sesiones del curso de Botánica Fanerogámica que en ese momento estaba impartiendo, para que aprendiera a identificar; al mismo tiempo, me sugirió visitar algunas zonas áridas cercanas a la ciudad de México (como Metztitlán y Tolantongo en Hidalgo y la región de la cuenca del Río Estórax en Querétaro) para ver qué área elegía.

El curso de Botánica Fanerogámica incluía sesiones teóricas impartidas por el Dr. Rzedowski o algunos de sus colaboradores, en las que se revisaban las características e importancia de cada una de las familia de plantas vasculares, así como sesiones prácticas en las que los estudiantes identificaban el material botánico que ellos mismos habían colectado en el campo, asesorados por el propio Dr. Rzedowski y por las maestras Graciela Calderón, Judith Espinosa, Luz María Arreguín y Concepción Rodríguez. Durante estas sesiones se usaban



Sergio Zamudio Ruiz, de colecta de campo en Tabasco. 1982.

tanto el libro de la Flora Excursoria en el Valle Central de México, de Carlos Reiche (1926), como las claves para familia que formarían parte del primer tomo de la Flora Fanerogámica del Valle de México, reproducidas en mimeógrafo, que de esta manera se sometían a prueba y se corregían si se detectaba alguna falla. Había que hacer la disección de las flores de la planta y seguir las claves rigurosamente paso a paso, desde la identificación de la familia hasta la especie. Estaban prohibidas las determinaciones por comparación, pues con frecuencia esta práctica conduce a errores.

Finalmente elegí la cuenca del Río Estórax en el estado de Querétaro como el área de estudio para mi tesis, e inicié las colectas en 1977. Fui el primero de un nutrido grupo de estudiantes universitarios que durante la última etapa de la permanencia del Dr. Rzedowski en la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas realizamos nuestra tesis profesional bajo su dirección. En esa época llegamos a ser más estudiantes provenientes de la UNAM haciendo tesis con él que alumnos del Politécnico (puedo mencionar a Griselda Benítez, Rosa Bracho, Martha Castilla, Miquel Equihua, María Luisa Osorio, Daniel Tejero-Diez).

Cuando presenté el anteproyecto de tesis, éste era muy ambicioso, como suele pasar con muchos estudiantes inexpertos, pues quería hacer todo: coleccionar para obtener el listado florístico, estudiar la vegetación del área, hacer una cartografía de la misma por fotointerpretación, y realizar la interpretación fitogeográfica de la flora del área.

No pasó desapercibido para el Dr. Rzedowski lo desproporcionado de mi propuesta y me advirtió que para hacer tal estudio se requería de mucho trabajo y de un conocimiento que yo no tenía aún. Y aunque me empeñé en mantener los objetivos originales y en consecuencia mi tesis se prolongó por casi ocho años, con frecuencia fui conminado a titularme sólo con una parte de la información reunida.

Para reforzar mi formación durante el desarrollo de la tesis, tuve la oportunidad de cursar como oyente las materias de Ecología Vegetal y Fitogeografía que impartía el Dr. Rzedowski en el posgrado, lo que fue una experiencia incomparable para mí. El Dr. Rzedowski exigía un esfuerzo extraordinario a sus



Rzedowski y Zamudio después del examen profesional del segundo. 1984.

estudiantes. En Ecología Vegetal en esa ocasión fuimos cinco los estudiantes, quienes teníamos que preparar un tema para exponer. Para esto había que revisar exhaustivamente la literatura existente sobre la materia, y al asignárenos el tema no era raro ver llegar al maestro con cuatro o cinco libros escritos en diferentes idiomas que teníamos que leer, resumir, asimilar y exponer ante el grupo en sesiones maratónicas de varias horas. El maestro escuchaba pacientemente nuestra exposición y a pesar de las barbaridades que con frecuencia decíamos, nunca nos regañó ni trató de avergonzarnos o ridiculizarnos frente a nuestros compañeros, y sólo hasta el final hacía algu-

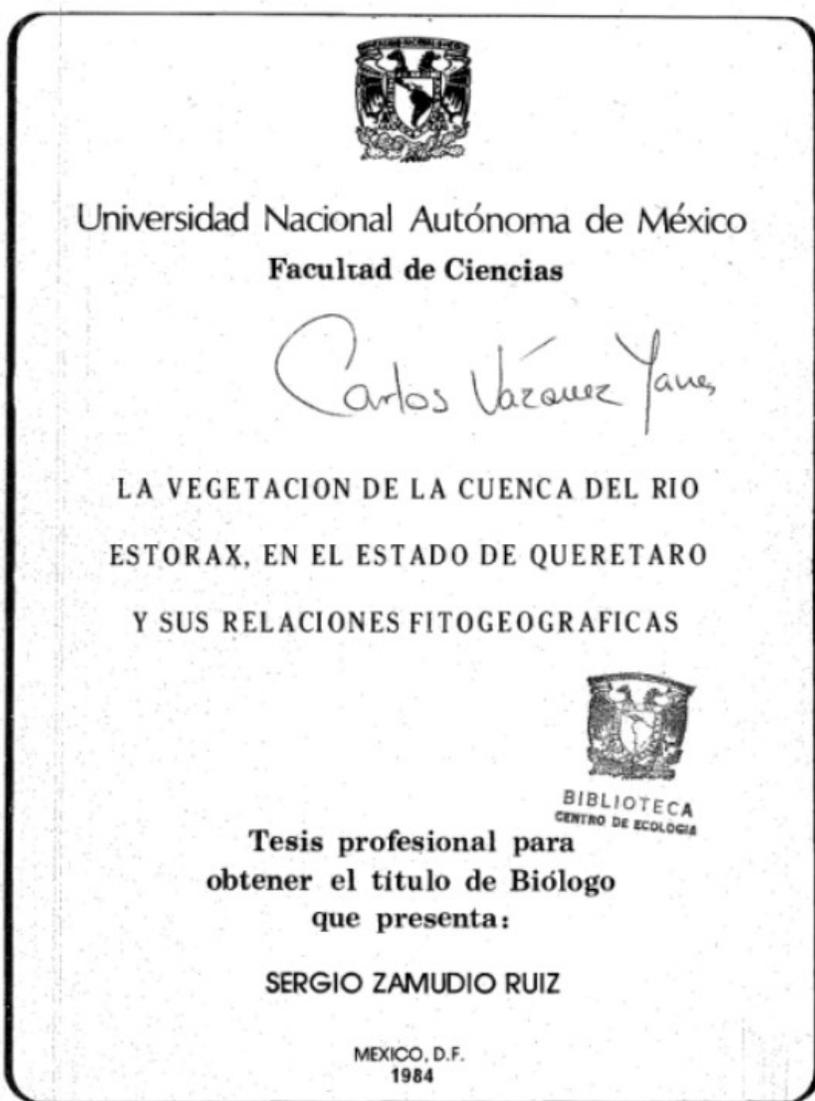
nos comentarios, corregía conceptos mal explicados y nos decía qué información había faltado, siempre de manera respetuosa.

En Fitogeografía el grupo era más numeroso y el Dr. Rzedowski exponía en cada clase los diferentes temas del curso, dando ejemplos tomados de la flora mexicana. Para mí era un verdadero placer escucharlo y entonces, conforme la clase transcurría, yo comparaba lo que se decía con mi área de estudio y sentía como si la clase fuera dirigida especialmente para mí, lo que enriqueció en gran medida el análisis y discusión de mi tesis.

De esta manera pasaron casi cuatro años de trabajo de campo y ocho en total para tener terminado el manuscrito de "La flora y vegetación de la cuenca del Río Estórax en el estado de Querétaro y sus relaciones fitogeográficas". Durante esta etapa el Dr. Rzedowski fue muy tolerante conmigo y me dio la impresión de que me dejaba avanzar para ver hasta donde podía llegar.

El Dr. Rzedowski no era un profesor paternalista, de ninguna manera, en general le gustaba que los estudiantes fueran independientes y permitía que cada uno marcara el ritmo y los alcances de su trabajo. Al mismo tiempo les exigía honestidad, disciplina y constancia durante el trabajo de tesis. En ocasiones, cuando un tesista se atoraba o por alguna complicación familiar o personal interrumpía la tesis, él era comprensivo e indulgente, trataba de centrarlos poniendo límites, dando alternativas o simplemente esperaba a que el estudiante regresara para terminar el trabajo. Así mostraba tolerancia y comprensión con los estudiantes.

Eso sí, le molestaba sobremanera el comportamiento deshonesto y las mentiras, no admitía que algún estudiante tratara de aprovecharse de las circunstancias para su beneficio o que hiciera trampa.



La vegetación de la Cuenca del Río Eztórax en el Estado de Querétaro.

En general evitaba tratar con este tipo de personas. Por mi parte me alejé de los maestros Rzedowski por varios años, pues en 1981 me fui a vivir a Tabasco para trabajar en el Colegio Superior de Agricultura Tropical. A pesar de esto mantuvimos el contacto a la distancia y siempre me apoyaron cuando solicité su ayuda.

Más tarde, se me presentó la oportunidad de trabajar directamente con los maestros en otro de sus grandes proyectos, en 1985 fui invitado por los Doctores Rzedowski a unirme al grupo de trabajo, que desde Pátzcuaro desarrollaría el proyecto Flora



Rosa María Murillo y Sergio Zamudio Ruiz, atrás el Dr. Jerzy Rzedowski y la Dra. Anita Hoffmann.



Festejo de cumpleaños de la Maestra Graciela en casa de los Zamudio. Julio 2001.



El Dr. Sergio Zamudio recibiendo reconocimiento otorgado al Herbario IEB del Centro Regional Bajío del INECOL. Septiembre 2023.

del Bajío y de Regiones Adyacentes. Así, en enero de 1986 llegué a Pátzcuaro. La relación con los Maestros en esta nueva etapa fue muy cordial y llena de satisfacciones, el trato como colegas fue siempre respetuoso y solidario, ellos me brindaron todo el apoyo necesario para establecerme y estimularon mi superación académica. Durante los 37 años que han pasado desde entonces, como colega y colaborador, fui testigo de su entrega y extraordinaria capacidad de trabajo, su disciplina y constancia. De la firmeza de sus metas, pues no permitieron que nada los desviara por ningún motivo de su objetivo principal.

Con el paso de los años la influencia de los maestros Rzedowski en la comunidad científica del país ha ido creciendo. A esto han contribuido no

sólo la importancia de su producción científica, sino también su empeño por difundir el conocimiento botánico lo más ampliamente posible, la defensa de las publicaciones nacionales y en español. Para mí la enseñanza más importante del Dr. Rzedowski es que demostró la viabilidad de una ciencia nacional independiente, con objetivos claros, y desarrollada con recursos propios.

Quienes hemos tenido la oportunidad de estar junto a ellos, tuvimos la fortuna de contar con la orientación y la ayuda siempre oportuna de dos personas con enorme calidad humana, con gran amor por México y, sobre todo, con valores éticos y humanos que es difícil de encontrar en otras personas.

